
**BASES LINGÜÍSTICAS PARA EL ESTUDIO
DEL ESPAÑOL**
PRIMER CURSO DEL GRADO EN LENGUA ESPAÑOLA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS

AÑO 2013/14

SEGUIMIENTO DE LAS CLASES

PRIMERA SEMANA

Martes 28 y jueves 30, de enero de 2014 (turno de tarde)

Miércoles 29 y viernes 31 de 2014 (turno de mañana)

Comenzamos la primera clase de este año informando de los aspectos generales de la asignatura mediante un recorrido por la página del campus virtual donde tenemos todos los materiales. Vimos y comentamos la Guía Docente en los detalles de sus varios apartados.

Después de estos aspectos formales y burocráticos, entramos a continuación en las cuestiones sustanciales de carácter general, las cuestiones primarias: el contenido, el origen, el lugar y el sentido de nuestra asignatura en la formación del estudiante y en el mundo de las ciencias del hombre y de la ciencia en general.

Se aportaron los primeros conceptos básicos imprescindibles para poder hablar de todo esto: los conceptos emparejados, opuestos y complementarios de:

UNIVERSALIDAD/PARTICULARIDAD
LENGUA/LENGUAJE (= HABLAR)
ESTATICISMO/DINAMISMO

Advertimos de que en lo sucesivo siempre procederemos así, como esta primera vez: explicitando ante todo los conceptos fundamentales y planteándolos en sus relaciones, emparejamientos y oposiciones. Una ciencia es entre otras cosas un conjunto conceptual siendo los conceptos los instrumentos necesarios para poder pensar y captar los hechos que corresponden al campo de estudio de dicha ciencia. Los conceptos

fundamentales, por ello, debe trabajarse con ahínco hasta llegar a un grado satisfactorio de claridad, de riqueza y de profundidad.

ORÍGENES. Nuestra materia es la adaptación a los fines específicos de este Grado de una disciplina científica que se conoce desde hace más de un siglo como *Lingüística general*. Hicimos una comparación con otro ámbito científico, el de las ciencias de la salud, la medicina. Allí encontramos junto a las diversas especialidades un dominio llamado de medicina general. Pues bien, salvando las múltiples diferencias, podríamos decir que más o menos la lingüística general es a las disciplinas o especialidades lingüísticas, algo similar a lo que la medicina general es con relación a las especialidades médicas.

La lingüística general estudiará entonces los aspectos del lenguaje humano que atañen al lenguaje en general, al hablar en general independientemente de la lengua y las circunstancias concretas en que se hable. Es importante subrayar este hecho dado que los alumnos están más habituados al estudio del lenguaje referido a lenguas particulares, y las materias por ellos cursadas en los estudios previos siempre han sido lengua española, lengua inglesa, lengua latina... Y aunque en el estudio de estas lenguas haya sido imprescindible, en principio o de pasada, plantear aspectos generales, nunca hasta el momento habían tenido contacto con una materia que se dedica de manera central a lo general o universal en el lenguaje reuniendo en un sólo corpus científico unitario y coherente los diversos aspectos de este plano general del lenguaje.

Muchos autores remontan la fundación de la lingüística general y de la lingüística moderna a Ferdinand Saussure (Ginebra, 1857-1913) y a su famosa obra *Curso de lingüística general* (*Cours de linguistique générale*, 1916). Damos una somera y primera información acerca de este autor, uno de los más conocidos y quizá el más famoso lingüista de todos los tiempos. Y hablamos de esta obra póstuma redactada a partir de los apuntes de clase por algunos de sus discípulos (Charles Bally y Albert Sebeok)¹.

Pero no todos están de acuerdo con tener a Saussure por el fundador de nuestra ciencia y el padre de la lingüística moderna, pues hay importantes autores que retrotraen un siglo la época fundacional situándola en la figura y la época de Wilhelm von Humboldt

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_de_Saussure.

(Potsdam, 1767–Berlín 1835), del que también dimos una primera y somera noticia, así como de su obra principal².

Según Eugenio Coseriu entre Humboldt y Saussure hay un vínculo y una continuidad que, aunque no resulten a primera vista muy visibles, son ciertos y profundos, de manera que, ya que no en su totalidad, en muchos aspectos importantes el pensamiento del segundo resulta un desarrollo orgánico del pensamiento del primero. Nosotros podemos afirmar lo mismo para Coseriu (Mihaileni, Rumanía, 1921-Tubinga, 2002)³, pues por su parte el pensamiento del lingüista rumano continúa, corrige y profundiza el del Saussure, siendo probablemente con su estructuralismo renovado, el mejor y más profundo conocedor de la lingüística del ginebrino. A esta tríada de autores dedicaremos nuestra preferente atención en el desarrollo de nuestro curso.

Por el momento y para comenzar es suficiente con estas breves noticias acerca del origen y desarrollo de la lingüística general, es decir, de la ciencia de las bases lingüísticas fundamentales (según el título de nuestra materia), importantes para el estudio posterior de cualquier lengua, aunque no sólo para eso. Pero a lo largo de las clases volveremos en numerosas ocasiones a este tema, para ampliarlo, matizarlo y profundizarlo.

UNIVERSALIDAD/HISTORICIDAD. La pareja conceptual universalidad/historicidad ha de ser objeto de nuestra atención de manera muy especial a lo largo de todo el curso, porque ella es importantísima en el terreno de la lingüística, y porque nos es imprescindible para entender el sentido de nuestra materia, que se refiere fundamentalmente a lo universal en el lenguaje. Mas como se trata de conceptos interdependientes de modo que no es posible captar uno sin referencia al otro (del mismo que no es posible entender la salud sin relacionarla con la enfermedad, el bien sin el mal, la luz sin la oscuridad, etc.), hablaremos también en muchas ocasiones de lo histórico. Dicho de otro modo: hablaremos del lenguaje «desde el punto de vista» de lo universal.

Para profundizar en estos conceptos daremos a continuación una tabla de sinónimos donde están expresados los diversos matices que en lo universal y lo histórico hay que considerar.

² http://es.wikipedia.org/wiki/Wilhelm_von_Humboldt. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und seinen Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts* (Sobre las diferencias de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo intelectual de la humanidad, 1836 (Sobre la diversidad del lenguaje humano...))

³ <http://es.wikipedia.org/wiki/Coseriu>

LO UNIVERSAL UNIVERSALIDAD	LO HISTÓRICO HISTORICIDAD
LO GENERAL GENERALIDAD	LO PARTICULAR LO INDIVIDUAL
LA ESENCIA	EL ACCIDENTE
LO ABSTRACTO	LO CONCRETO
LO INVARIANTE	LO VARIANTE O DIVERSO DIVERSIDAD
PLANO DE LOS PRINCIPIOS	PLANO DE LOS HECHOS O PLANO EMPÍRICO

UNIVERSAL Y GENERAL. Lo universal puede ser propiamente universal o simplemente general, que son como grados distintos de universalidad. En lo universal propiamente dicho se presume total «necesidad», es decir, la imposibilidad radical de que el principio universal enunciado sea de otra manera. El principio universal de que dos más dos son cuatro es así por necesidad, no es posible que sea de otra manera, nuestra seguridad es absoluta. En lo general se trata de que se ha observado en muchos o en todos los casos estudiados de un conjunto que siempre se da una propiedad determinada en cada elemento, pero sin que se vea el carácter necesario del darse dicha propiedad. Por ejemplo, se sabe de todas las lenguas conocidas que se expresan primariamente mediante el sonido de la voz, es decir, en la expresión del significante se trata de hechos sonoro-acústicos, o más brevemente: las lenguas son sonoras, nos llegan por el sentido del oído y no por el de la vista (la escritura no es un fenómeno primario y originario sino secundario y derivado), no por el del tacto, etc. Pero no somos capaces por el momento de ver la razón, la necesidad de que las cosas ocurran de ese modo. Un universal que sólo tiene rango de generalidad es por ello un tanto inseguro, pues depende de los casos contemplados, de modo que si un caso no contemplado, desconocido, aparece en un momento dado podría dar al traste con el principio general. Dados los elefantes conocidos afirmamos que todos tienen trompa: tener trompa sería un principio universal del ser elefante, mejor dicho, un principio general que no llega a la universalidad propiamente dicha. Pues, si de pronto nos topamos con una raza de elefantes hasta el momento desconocida cuyos ejemplares carecen de ese órgano, no podríamos o no sabríamos si negarles —estando en posesión del resto de las características— la naturaleza de elefantes, la «elefantidad». Así el principio universal se viene abajo: hemos descubierto que es falso

que todos los elefantes posean trompa. No era una verdadera característica universal sino sólo un hecho relativamente general, generalizado.

Que lo universal sea abstracto, invariante y del plano de los principios, apenas merece comentario pues se comprende fácilmente, pero si comentaremos las contraposiciones esencia/accidente e invariancia/diversidad.

ESENCIA/ACCIDENTE. Definiremos la «esencia» (del latín *esse*, ser) como **aquello que hace que algo sea lo que es**. Es decir, la esencia es la estructura de los rasgos necesarios y suficientes para que algo se constituya como una determinada realidad. Lo que hace que un triángulo sea un triángulo y no una esfera, lo que determina que una esfera sea una esfera y no una vaca, que una vaca sea una vaca y no una silla, etc. Frente a estos rasgos esenciales que naturalmente son permanentes e invariables en el marco de la esencia de algo, los accidentes son por el contrario los rasgos cambiantes y variables que hallamos en la cosa acompañando a los rasgos de la esencia. Para que una vaca sea una vaca tiene que ser un animal, un mamífero, una hembra de su especie, etc.: y estos son los rasgos esenciales, constituyen la esencia. Pero además de éstos la vaca posee otros rasgos como el color de la piel que puede ser negra, parda, blanca con manchas negras, negra con manchas blancas, etc., rasgos todos ellos no esenciales sino accidentales.

¿POR QUÉ LLAMAMOS HISTÓRICO A LO PARTICULAR, A LO DIVERSO? Lo llamamos histórico porque nosotros siempre nos referimos al ámbito de lo humano, al mundo humano, y en éste —dejando a un lado lo que en el hombre es naturaleza, lo biológico— todo lo que es variable es también (en mayor o menor grado, con mayor o menor relevancia) histórico, y todo lo que es histórico es variable. Al llamarlo la mayor parte de las veces así queremos subrayar el lado histórico del lenguaje, su historicidad, especialmente la de las lenguas. Lo histórico es muy especialmente lo que los hombres, a sabiendas o sin saberlo, cambian en su propia realidad, y también, claro está, en su propio lenguaje.

DIVERSIDAD. Los cambios dan lugar a la diversidad en el tiempo, las realidades humanas son diversas en el tiempo, se dice que cada época es peculiar y diversa de otras épocas. Pero la diversidad no la encontramos sólo en la sucesión, en el devenir, sino también en un momento dado, en la simultaneidad. Una misma lengua es diversa en sus distintas épocas pero en un momento determinado hay simultáneamente lenguas diversas. Se podría decir pues: diversidad en el tiempo y diversi-

dad en el espacio, aunque lo del espacio no sería muy exacto. Así que hablaremos mejor de diversidad cronológica o sucesiva y diversidad simultánea.

Ambas diversidades tiene que ver con la historia y no sólo la primera donde resulta tan evidente. La diversidad, ambas diversidades, deriva de la historia y del obrar humano que se da en la historia. El obrar humano libre —relativamente libre— engendra en la historia la diversidad. En la ciencia del lenguaje a la diversidad cronológica del lenguaje suele llamarse el «**cambio lingüístico**» y a la diversidad simultánea suele llamarse simplemente «**diversidad lingüística**», aunque modernamente se ha puesto de moda el término «variación lingüística».

La dimensión histórica del lenguaje, y con ella, como un aspecto suyo, la dimensión de diversidad son de importancia decisiva. El hablar humano, con sus rasgos universales, se da sin embargo en lenguas diversas. Volveremos en su momento sobre todo esto, en realidad hablaremos de esto casi todos los días pues estamos ante los aspectos fundamentales del lenguaje humano.

ESTATICISMO Y DINAMISMO. Aquí tenemos otro par conceptual de importancia fundamental en nuestra materia y en la concepción general de la realidad, de toda realidad.

La discusión acerca de si lo real es estático, quieto, fijo, inmóvil, o si por el contrario es inestable, cambiante, aparece ya en los primeros tiempos del pensamiento humano, aparece con el pensamiento mismo científico y filosófico, y no dejará de estar presente en todas y cada una de las épocas de su historia.

Los encontradas opiniones de los filósofos griegos Parménides (Elea, c. 520-?)⁴ y Heráclito (Éfeso, c. 535-484 a. C.)⁵ han quedado para siempre como símbolos de la disputa acerca del estaticismo o el dinamismo: si el ser es uno, homogéneo, inmóvil, como opinaba Parménides; o si lo real no es más que puro movimiento y devenir, como pensaba Heráclito. Las posiciones entre ambas doctrinas pueden ser muy variadas y muy distintas, pues además de posiciones extremas pueden darse otras intermedias, más o menos conciliadoras. En términos generales puede decirse que fue Parménides quien ganó (relativamente) la partida a partir de esta época pues opiniones semejantes a la suya fueron las predominantes, aunque no exclusivas, durante muchos siglos. Muy pronto, un siglo después, la filosofía de Platón (427-347), tan influyente en lo sucesivo, se inclinará decisivamente por el ser estático, como vemos

⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Parm%C3%A9nides_de_Elea

⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Her%C3%A1clito>

en su doctrina de las ideas, que residen en un empíreo donde todo es eterno o inmóvil, ajeno a la corrupción a que se halla sometido el bajo mundo de lo visible e inmediato. El reino de las ideas es perfecto, bueno, la verdadera realidad; mientras que el mundo de lo sensible y cercano es imperfecto, malo, apenas si es una mera sombra de aquellas ideas.

Si en Aristóteles hay mucho más lugar para el movimiento, también hallamos en él una inclinación por lo inmóvil, igual que en Platón, como mejor y más perfecto. Así lo vemos en la cosmología aristotélica, donde el mundo supralunar (hecho de éter), impasible e incorruptible, se contrapone al mundo infralunar (hecho de agua, tierra, aire y fuego) y sujeto a corrupciones y mutaciones de todo orden.

La civilización occidental está así marcada por una fuerte inclinación a lo estático, incluido el sentir común popular. Tal vez tenga parte en esto la estructura sensorial humana, donde la vista, que es el sentido predominante, tiene grandes limitaciones para la captación de movimiento, sobre todo del movimiento interno de las cosas.

El atraso científico, el escaso y lento desarrollo tecnológico, el inmovilismo social, político, cultural, el dogmatismo ideológico —sobre todo en los largos siglos medievales—, inducían a los espíritus a inclinarse por el estaticismo. Pero a partir de finales de la Edad Media, con los grandes cambios de todo orden que empiezan a hacerse notar, los papeles se irán poco a poco invirtiendo.

Es pues lo que ocurre en el mundo de la realidad humana —realidad económica, tecnológica, social, política, etc.— el factor decisivo que influye en las mentes para inclinarlas en una u otra dirección. Y así desde finales de la Edad Media tenemos hechos como: a) el desarrollo de la navegación y los grandes viajes a través del globo, el descubrimiento de un nuevo mundo en 1492; b) la ciencia natural, física, la revolución científica puesta en marcha por Galileo y Newton, y sobre todo sus inmensas consecuencias tecnológicas que irán transformando el mundo material y las formas de vida y necesidades de los hombres; c) junto a ello la aparición de formas económicas —de tipo capitalista— mucho más progresivas y desarrolladas que las conocidas hasta entonces. Pareciera que el discurrir del tiempo se acelera y con esa sensación tan real comienza el pensamiento científico y filosófico así como la mentalidad corriente de las gentes a inclinarse por una visión mucho más dinámica de la realidad. Heráclito, que nunca había sido olvidado del todo pero que permanecía en la oscuridad —haciendo honor a su sobrenombre de «el Oscuro»—, parece que estaba a punto de resucitar. Y de esta manera, por decirlo así, acabará ocurriendo, como vemos en la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich **Hegel** (Stuttgart, 1770-Berlín,

1831)⁶, el cual afirmaba que apenas había opinión de Heráclito que no hubiera sido recogida en su filosofía, y que así represente un retorno radical al dinamismo de Heráclito.

Otros hechos si cabe aun más decisivos que los nombrados se vienen a añadir a aquellos en los siglos XVIII y XIX, pues a finales del primero (1789) se produce un acontecimiento político y social de grandes magnitudes: la gran Revolución Francesa. Aunque precedida de otras revoluciones de semejante significación (la holandesa, la inglesa, la norteamericana) esta significación se hace ahora en Francia mucho más clara y visible y de mayores consecuencias. Todo un orden social más que milenario, el feudalismo, venía ha ser derrocado en el terreno político, religioso, ideológico, económico. Los intelectuales de la vecina Alemania —Kant, Herder, Goethe, Fichte, Schelling, Hegel, Hölderlin, Humboldt, etc. — vivieron tales acontecimientos con apasionado interés, y esos acontecimientos que ponían en evidencia que la historia se mueve, y que en ciertos momentos puede moverse vertiginosamente, se reflejaron en su mente, en sus opiniones, en su filosofía de modo que la concepción de lo real se fue trocando radicalmente dinámica. La generación que vivió la Revolución Francesa, generación romántica, es en efecto decisiva para desarrollo del pensamiento de la modernidad.

Por lo que toca a la lingüística, es la figura de Humboldt, a quien ya hemos citado, la que representa el gran cambio —el «**giro lingüístico** de la modernidad», como luego se dirá— que traerá consigo una nueva, más profunda y dinámica concepción del lenguaje.

Todavía hay que citar otro hecho importantísimo del siglo XIX que empujara los ánimos hacia el dinamismo: la aparición del darwinismo, especialmente a partir de la obra de Charles Darwin (1809-1882) *El origen de las especies* (1859). La obra de Darwin confirmaba con riguroso datos científicos el dinamismo de la naturaleza.

En efecto, en la concepción antigua y medieval había predominado opiniones escasamente dinamistas en lo tocante a la naturaleza. El cambio natural era fundamentalmente cambio cíclico. El tiempo mas que tiempo lineal era tiempo cíclico. La naturaleza se movía para tornar a lo mismo: el amanecer daba lugar al día, este a la tarde, esta a la noche para tornar en una ilimitada sucesión de ciclos de nuevo al amanecer. De la misma manera en las estaciones de año, en el movimiento del sol y los planetas, en el nacimiento, vida, muerte y nuevo nacimiento. No es raro que en aquellas civilizaciones se dieran versiones del mito de eterno retorno. El cambio cíclico es cambio en muy pequeña medida y al cabo, al retornarse siempre a lo mismo, se concluye con la nega-

⁶ <http://es.wikipedia.org/wiki/Hegel>

ción real del movimiento. Toda esta mentalidad es removida por Darwin al establecer que no ya los distintos ejemplares de cada especie —a lo que se reducía en cambio biológico hasta entonces— sino los caracteres generales de las especies mismas, las mismas especies es su forma peculiar están sujetos al cambio y se originan, evolucionan, aparecen y desaparecen con el devenir del tiempo: también hay una historia natural.

La misma tierra, la distribución de los continentes y los mares, la orografía y la hidrografía, son cambiantes. La cosmología moderna habla del origen mismo de sistema solar y de las galaxias: todo acaece y se origina en el tiempo y todo está sujeto a mutación, a desarrollo, a desaparición. La física moderna en el terreno de la microfísica demuestra a su vez la constitución dinámica y energética de lo más íntimo de la materia.

El mundo moderno se inclina pues decisiva y profundamente al dinamismo de la realidad. Esto no quiere decir que los problemas del dinamismo estén resueltos ni que la ideología popular haya sido impregnada de una manera notable u homogénea. En el terreno mismo de la ciencia se dan modernamente concepciones estaticistas, lo que ocurre de manera muy notable en la lingüística.

2ª Y 3ª SEMANA2

Martes 4 y jueves 6, de febrero de 2014 (turno de tarde)

Miércoles 5 y viernes 7 de 2014 (turno de mañana)

Martes 11 y jueves 13, de febrero de 2014 (turno de tarde)

Miércoles 12 y viernes 14 de 2014 (turno de mañana)

Para avanzar en nuestra materia y ahondar en los conceptos de lo estático/dinámico (del mismo modo en que se hizo para universal/histórico) que estamos tratando se propuso el siguiente esquema:

LO ESTÁTICO	LO DINÁMICO	
EL PRESENTE LA QUIETUD LO INMÓVIL EL ESTADO DE COSAS	EL DEVENIR	
	EL MOVIMIENTO (INTERNO, EXTERNO)	
	LA SUCESIÓN	
	EL PROCESO	
LO QUE NO CAMBIA	EL CAMBIO	
EL ERGON	LA ENÉRGEIA	
LA PARCIALIDAD ESTÁTICA	LA TOTALIDAD DINÁMICA	
LÓGICA FORMAL, Ó LÓGICA DE LO ESTÁTICO, Ó LÓGICA DE LA IDENTIDAD	LÓGICA MATERIAL, Ó REAL Ó PROCESUAL, Ó LÓGICA DEL CAMBIO Y EL MOVIMIENTO Ó DIALÉCTICA	
COSA	ACTO, ACTIVIDAD, ACCIÓN, OBRAR	
	DEVENIR DE LA NATURALEZA, MOVIMIENTOS Y CAMBIOS DE LA NATURALEZA	ACTIVIDAD HUMANA
		ACTIVIDAD NATURAL HUMANA NO PRÁXICA PRAXIS POIESIS EL LENGUAJE COMO PRAXIS Y POIESIS

Es preciso familiarizarse con los diversos términos en que suele expresarse esta dualidad, pues en su diversidad se revelan diferentes matices que por una lado precisan el concepto, y por otro lo van enriqueciendo progresivamente. Así *ergon/energeia* son los famosos términos de origen griego que adoptó Humboldt para insistir en el carácter dinámico del lenguaje (el lenguaje es *energeia*, acción, y no *ergon*, no cosa).

Hicimos ver asimismo la relación existente entre el par parcialidad/totalidad y el par estático/dinámico: puesto que lo real es dinámico

co, es en el movimiento y no en el ser estático donde se despliega la totalidad de los aspectos, es en el movimiento, en la categoría de la actividad donde se hacen patentes las otras categorías fundamentales, por lo que resulta la más abarcadora, la que mejor revela la totalidad. Lo veremos con detalle en su aplicación al lenguaje como hablar, es decir, el lenguaje como actividad.

Mientras la lógica clásica es lógica de lo estático, llamamos «dialéctica» a la lógica del movimiento creada por Hegel. La primera es formal y por lo tanto abstracta, la segunda es lógica real, del movimiento de la realidad y del pensamiento vivo. Precisaremos más adelante y con frecuencia el meollo, los detalles y la trascendencia para nuestra materia de esta distinción.

PROGRESIÓN DEL CONCEPTO DE DINAMISMO. LA PRAXIS HUMANA. A la vez que se matiza y enriquece el concepto se da una progresión ascendente, una superación del mismo tanto desde el punto de vista lógico como desde el punto de vista histórico.

- a) Primero tenemos el **concepto general de DINAMISMO**: la realidad es dinamismo y devenir. Y también, claro está, la realidad humana, el hombre, y con él su lenguaje.
- b) En segundo lugar: dejando a un lado la naturaleza, el dinamismo humano, en lo que es específico del hombre —pues también el hombre es naturaleza— es libre, finalista y sobre todo **PRODUCTIVO** —frente al dinamismo natural que carece de finalidad—
- c) En tercer lugar: este dinamismo productivo humano no sólo produce productos particulares, sino que entre todos los productos creados por el hombre —lingüísticos, materiales, económicos, mentales, espirituales, científicos, artísticos, políticos, sociales, etc.— se configura un **MUNDO**, se crea un mundo: el mundo humano. Este mundo es en cierto modo por un lado su cuerpo, el cuerpo externo de que se dota el hombre social, la sociedad, y que una vez construido se le hará necesario, y por otro lado su conciencia y con ella su lenguaje, pues el lenguaje es el presupuesto de la conciencia.
- d) En cuarto lugar: el mundo humano creado por el hombre es el mundo en que vive, dentro del cual se encuentra —habita, por decirlo así—, de modo que al hacer el mundo, su mundo, su cuerpo el hombre en cierto modo se hace a sí mismo, se auto-produce, se autocrea. Es la **AUTOPRODUCCIÓN DEL HOMBRE** por sí mismo. Este es el punto más alto al que se llega en el desa-

rollo del dinamismo (tanto en la realidad como en el pensamiento y en la teoría) por lo que toca al hombre. Y esto es en consecuencia el contenido, la sustancia, de la praxis humana, es la praxis misma. El movimiento de esta praxis y de sus leyes es la **dialéctica**.

COMENTARIO DE LAS FASES ANTERIORES. Sin que haya nada sustancial que añadir al primer punto, precisaremos lo relativo a los restantes.

b) PRODUCIR, PRODUCTO. OBJETIVAR, OBJETIVACIÓN. Definimos producto como el resultado objetivo de una actividad. Se trata de una nueva realidad aparecida como consecuencia de una actividad. Decimos objetivo, cosa objetiva, porque el sujeto productivo, una vez aparecido el producto se separa de él, de modo que ya el producto es también para los demás: es objetivo y no sólo subjetivo. No todas las actividades son productivas: pasear no es una actividad productiva porque lo que genera —placer, relax, cansancio— no sale de la interioridad del sujeto. Por el contrario tejer es productivo porque lo que produce el productor, una tela, sí traspasa la interioridad y se convierte en un objeto exterior, objeto que ya no es sólo del sujeto productor, sino que ya puede ser de todos. Tal objeto jamás habría podido ser creado por la naturaleza misma en su devenir.

Pues también en la naturaleza tenemos algo de eso: la araña produce la tela, la gallina el huevo, la abeja la miel; y la tela, el huevo, la miel son productos naturales. Pero lo son en muy diferente manera que un producto humano. Por una lado no han sido producidos con un propósito, ni con un plan pues en su producción no ha intervenido conciencia alguna. En segundo lugar, a consecuencia de lo anterior su manera de ser producidos y su naturaleza no experimentan cambio ni progreso: la araña de hoy teje la tela del mismo modo que la araña de hace dos mil años. No son, pues, realmente objetivaciones sino que son como una prolongación del productor, como su cuerpo externo.

LOS PRODUCTOS HUMANOS SON OBJETIVACIONES DE SU SUBJETIVIDAD. En el producto, aunque se encuentre ya separado del sujeto, está el sujeto, permanece el sujeto. En las cosas que hacemos «dejamos nuestra alma». En una casa, en una autovía, en un barco, en un puente, en una novela, está el espíritu humano. El sujeto se hace objeto. El ser humano se **objetiva** en sus productos. Diríamos que objetivarse en sus productos es rasgo fundamental de la esencia humana, aunque estos productos impliquen de una u otra manera a la naturaleza como materia prima.

La **objetivación** es pues una categoría fundamental de lo humano, y también del lenguaje, pues como veremos, en el lenguaje también se objetiva el hombre, tanto en las lengua las colectividades, como en los

textos concretos los individuos. Por decirlo así, la colectividad deja su alma en su lengua —la lengua, «cada lengua expresa el espíritu de un pueblo», suele decirse— y el individuo deja su alma en lo que dice, en lo que escribe, es decir, en el texto que produce.

Pero esta categoría fundamental del producto objetivo, de la objetivación, no deja de presentar sus problemas, sus graves problemas que han sido advertidos por los filósofos al hablar de la *alienación* (o enajenación) humana. Alienar, enajenar, es hacerse ajeno, convertirse en otro, y por tanto dejar de ser el que se era, salirse de su propia esencia traicionándola. Ello puede ocurrir en la objetivación cuando el producto en que nos objetivamos se nos torna ajeno, no nos reconocemos en él, y acaba imponiéndose a nosotros como un poder extraño, como una prisión. Así tenemos el ejemplo tan actual de la economía, la crisis económica: la economía —las fábricas, los comercios, los productos, el dinero, los bancos, los mercados, la propiedad, el intercambio, los salarios, el consumo, el movimiento de todo eso, etc. — es una objetivación humana, algo hecho por el hombre. Y ahora vemos con la crisis que la economía se vuelve contra el hombre, que no la puede manejar. Valga el ejemplo sin entrar más a fondo en esta cuestión que no es de nuestra incumbencia directa. Cuando lo producido por el sujeto se convierte en algo extraño a él suele concebirse también como algo natural y se confunde lo creado por el hombre con los hechos de la naturaleza. Así se habla de la economía o de la lengua como si fueran hechos naturales del tipo de un piedra, un árbol. La naturalización de lo humano es uno de los caracteres más negativos y muy generalizados en la cultura mediática y pseudocientífica, como se ve en el abuso que se hace del concepto de lo genético, de los genes, mediante lo cual se otorga indebidamente carácter natural (tendencia naturalista, naturalismo) a muchos hechos que son pura creación humana⁷.

⁷ Una fácil distinción entre «mundo humano»/«mundo natural» se puede establecer diciendo que el mundo humano, lo cultural, la civilización, lo histórico, es lo hecho por el hombre, mientras que la naturaleza es lo dado al hombre. La mano, por ejemplo, nos es dada, pero el martillo es hecho, inventado, creado, producido por el hombre. En la conversación cotidiana suele llamarse a lo uno «artificial» y a lo otro «natural», y suele darse una indebida valoración de lo natural por encima de lo artificial. Más precisamente debería decirse (como hizo el filósofo español Eduardo Nicol) que lo hecho por el hombre es lo «sobre-natural», pero no en el sentido religioso y habitual, sino en el sentido de que lo humano es lo que se hace «a partir de» la naturaleza, sobre la naturaleza, pues todo lo que hace el hombre lo hace a partir de la naturaleza. Para evitar connotaciones religiosas podríamos llamarlo «supra-natural» y decir que el hombre es un ser supranatural, es decir, parte de la naturaleza y construye por encima y más allá de ella.

c) MUNDO (*WELT*). Pero la objetivación fundamental, global, general, es la producción del propio mundo (es decir, de su cuerpo externo social y de su conciencia y su lenguaje) por parte del hombre. En la filosofía alemana del siglo XIX (Dilthey⁸, etc.) se habló mucho de la *Weltanschauung*, que quiere decir la «visión del mundo». Cada época, cada cultura, cada pueblo, incluso cada individuo, ve e interpreta el mundo a su manera. Esto es cierto pero esto es poca cosa, pues de lo que aquí se trata y lo que aquí nos importa no es tanto que el hombre vea el mundo, sino que lo haga, que lo produzca. Pues en efecto los productos creados por el hombre configuran un mundo, el mundo humano, distinto del mundo natural. Es importante entender y valorar la relación que se da entre el mundo natural —dado al hombre— y el mundo humano —creado, producido por el hombre—. La idea más generalizada en la cultura o pseudocultura actual, mediática, naturalista, es que el hombre vive fundamentalmente inserto en la naturaleza, en contacto directo con ella, y que lo propiamente humano es una pequeña capa agregada, así como que lo principal del hombre es «su naturaleza», es decir, que lo fundamental es aquello que le viene dado, no aquello que él hace. En épocas pasadas por el contrario la idea más generalizada era que el hombre vivía no tanto en un mundo natural como en un mundo hecho por la divinidad, y se tenían por obras de Dios lo que en realidad constituían obras humanas. El mundo medieval era concebido principalmente como teológico, y el mundo moderno es concebido generalmente como natural. La concepción praxica por el contrario postula un mundo fundamental hecho por el hombre, un mundo social, a partir de una base natural, material.

LA NOCHE CIMERIANA. El filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis⁹ solía hablar de la «noche cimeriana» para referirse a aquello que sería la realidad si el hombre no existiera. Se refería al país de los cimerios, pueblo mítico de la Odisea, adonde descendió Ulises en su viaje a los infiernos. Era un país sin luz, sin orden, sin nada, sumido en una noche eterna y vacía. Ya en el plano sensorial la ciencia moderna ha descubierto cómo, por ejemplo, los colores, no existen en la naturaleza misma, sino que son creados por la retina de los seres que tienen ojos a partir de las radiaciones electromagnéticas. Sin la existencia del ojo no hay color alguno, la realidad en sí misma es incolora. Es también muda pues no hay en ella sonido alguno sin la existencia del órgano auditivo, del tímpano de los hombres y de los animales. Incolora, inodora, insípida, muda, la realidad física de las radiaciones electromagnéticas es en sí misma como la noche cimeriana de que nos habla Castoriadis. Desde

⁸ <http://es.wikipedia.org/wiki/Dilthey>.

⁹ <http://es.wikipedia.org/wiki/Castoriadis>.

luego que se trata de una pura fantasía intentar saber —como mirando desde fuera por un agujero— cómo sería el mundo sin los hombres y sin los animales que poseen sentidos corporales, los cuales, más que captar el mundo tal cual es de suyo, lo construyen para sí, por así decirlo. Y si esa construcción de un mundo sensorial (y cada especie animal tiene el suyo según sea su estructura sensorial) acontece ya en el plano de la animalidad sensible, en el hombre se da una construcción mucho más elevada y de caracteres muy distintos.

Nuestro mundo, hecho en parte por nuestra estructura sensorial y en mucha mayor parte por nuestra capacidad creativa, productiva, está unido a la naturaleza por un leve cordón y cada vez nos alejamos más de la naturaleza. El hombre fundamentalmente vive en su mundo humano, social, histórico, no en contacto directo con la naturaleza. El ámbito del hombre es la sociedad histórica y no la naturaleza.

d) PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN. ENTROPÍA. CONSUMO. PRODUCCIÓN SIMPLE (REPRODUCCIÓN) Y PRODUCCIÓN CREATIVA (POIESIS). Ahora bien: esa naturaleza que es casi nada para Castoriadis con relación al mundo humano, es algo férreo y poderoso y por muchas conquistas que gane el hombre a la naturaleza, ella siempre estará ahí. El variado, rico y portentoso mundo del hombre (la civilización) sin embargo, siempre está en peligro, pende de un hilo. La terca naturaleza (además del hombre mismo con sus tendencias autodestructivas) parece que pugnara por destruir lo que el hombre levanta. Y cuanto más complejo más amenazado está de venirse abajo: es la fuerza de lo que en física se ha llamado entropía, la tendencia natural al desgaste, al desorden y a la descomposición propia de los sistemas complejos. Una casa abandonada se viene abajo al cabo de un tiempo, lo mismo que una ciudad entera. Es el polvo bíblico: el palacio fastuoso está hecho de ladrillos, que no son más que tierra; cuando se viene abajo es el retorno a la tierra elemental. El mundo humano es pues parecido a un castillo de arena. Este es el fundamento último de la imperiosa necesidad que es para el hombre re-construir el mundo creado por él. Así pues: no se trata sólo de producir el mundo, sino también de re-producirlo para que no se venga abajo, para mantenerlo en pie. Junto a la categoría de la producción, la de la **REPRODUCCIÓN** entrará con pleno derecho en nuestro pensamiento. Reproducción tiene dos sentidos corrientes que nos interesa: el más familiar se refiere al hecho de obtener una copia de algo. El otro, más especializado, indica el hecho de volver a producir. Entre los dos sentidos reproducción significaría volver a producir lo ya producido, como una copia, repetirlo, para mantener en pie el ser que se desgasta. Es algo parecido a una corriente operación de mantenimiento, en la acepción segunda que da el DRAE a esta palabra: «Conjunto de operaciones y

cuidados necesarios para que instalaciones, edificios, industrias, etc., puedan seguir funcionando adecuadamente». Entre producción y reproducción hay que establecer entonces ciertas relaciones:

PRODUCCIÓN	
NO CREATIVA: REPRODUCCIÓN FUNDAMENTO DE LA ESTABILIDAD HISTÓRICA	CREATIVA: Ó POIESIS FUNDAMENTO DEL CAMBIO HISTÓRICO
SIMPLE, REPETITIVA, RUTINARIA	NO REPETITIVA
NO PROGRESIVA	PROGRESIVA
ES UNA NECESIDAD NATURAL E HISTÓRICA INMEDIATA DERIVADA DE LA ENTROPÍA NATURAL (GASTO DE ENERGÍA: CONSUMO)	NO ES LA NECESIDAD MÁS INMEDIATA PERO SÍ ES UNA NECESIDAD DE DESARROLLO A LA LARGA (CADUCIDAD HISTÓRICA)

CONSUMO. METABOLISMO NATURAL Y METABOLISMO SOCIAL. Por el consumo de sus productos —por el uso, el gasto y agotamiento que de ellos hace (a corto, medio o largo plazo)—, el consumidor se produce a sí mismo, deviene de productor en producto de sí mismo, pues el consumo es e implica la reproducción del consumidor, el cual consume para reproducirse, es decir, para seguir existiendo (reparar la energía, la parte gastada de sí mismo en el esfuerzo prático que lleva consigo destrucción, entropía). El metabolismo¹⁰ social difiere del natural en que en éste la naturaleza se incorpora al organismo sin haber sido elaborada como producto por él. De modo que sí también el organismo natural se reproduce al incorporar el material de la naturaleza exterior, tal reproducción no es autorreproducción al no haber habido en realidad un verdadero productor con el que identificar ese «auto—» en sentido subjetivo, como sujeto.

Así pues el consumo (por ejemplo cuando decimos «ya hemos consumido todo lo que teníamos para comer») no es simple gasto de lo que se tiene con su consecuente necesidad de re-ponerlo. Pues el producto consumido es también metabólico, es transformado para crear ser. El consumo gasta y crea ser a la vez. El círculo metabólico se cierra. El ser a la vez se gasta y se re-construye en el proceso metabólico. El consumo es necesidad para que todo siga funcionando, es parte del sistema productivo, práctico, el consumo es gasto y producción.

En el terreno del lenguaje hay que observar que la lengua es también reproducida pues se encuentra también expuesta a un proceso de desgaste. Es reproducida, por ejemplo, en los nuevos hablantes que van naciendo o en quienes la aprenden tras poseer otra lengua como lengua materna. Y a escala individual es reproducida en el individuo por el mismo proceso de habla, de manera que si —como dice Larra en

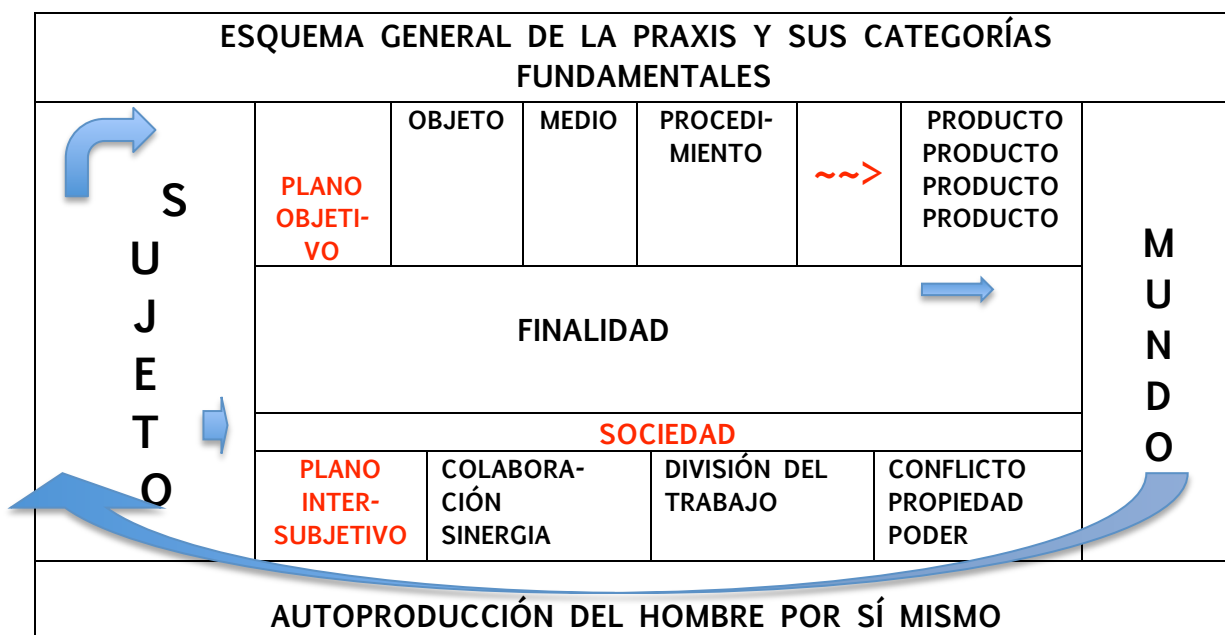
¹⁰ Más adelante volveremos a este punto y precisaremos el concepto de «metabolismo social», práctico.

una broma sobre los batuecos— el hablar no se ejerciera, o se ejerciera escasamente, acabaría la lengua acortándose y deteriorándose en el hablante. Procesos de lo que suele llamarse metafóricamente «muerte de las lenguas» son de sobra conocidos, y son consecuencia de que los hablantes adoptan (o se ven obligados a adoptar) una lengua diferente a la suya propia que acaba predominando en ellos mientras va desapareciendo la lengua vernácula por falta de ejercicio reproductivo. Así ocurrió por ejemplo en las lenguas prerromanas de la península Ibérica (con la excepción del eusquera) y en muchas de las lenguas prehispánicas de América o en las de las Islas Canarias.

En resumidas cuentas por lo que toca a este punto del «producto» y la «producción» debemos distinguir: a) lo que desemboca en la simple reproducción repetitiva y b) aquello que es un ir más allá de la dado, la producción creativa que añade ser al ser, y que Aristóteles llama *poiesis* (del verbo griego *poieo*, ποιέω: crear)¹¹.

¹¹ Volveremos con detalle sobre este concepto de *poiesis* en su momento.

CATEGORÍAS DE LA PRAXIS Y DE LA PRAXIS LINGÜÍSTICA.



Después de lo que se lleva dicho es posible y necesario ordenar sintéticamente el conjunto general de la praxis humana según vemos a en el esquema de arriba.

CATEGORÍAS. CATEGORÍAS DE LA PRAXIS GENERAL Y CATEGORÍAS DEL LENGUAJE HUMANO. Por categorías entendemos (no el sentido aristotélico) los hechos y conceptos correspondientes que son momentos fundamentales y nodales de la totalidad práxica. Y decimos *momentos* porque las partes de un todo dinámico representan movimientos (*momentum*=movimiento) ya sucesivos, ya simultáneos, ya circulares y siempre en interrelación dialéctica. E interrelación dialéctica quiere decir: a) que ninguno de ellos puede ser comprendido al margen de los demás; b) que las relaciones entre unos y otros son dinámicas, no estáticas, es decir, que unos influyen sobre los otros como fuerzas actuantes, no como meras relaciones espaciales; c) que lo que es causa (A) de un efecto (B) pasa a ser efecto (A) de de una causa (B): (A) causa a (B) y (B) causa a (A), en un momento posterior, aunque ya en otro plano superior.

La categoría fundamental de la praxis humana es la de la propia praxis que en la concepción científica de la praxis constituye el concepto más abarcador, la totalidad que es base, centro de confluencia y origen de todas las demás. Podemos definir esta categoría como el proceso de autoproducción del hombre por sí mismo en una especie de

metabolismo con la naturaleza y de forma más compleja en su propio interior.

Estudiamos a continuación el resto de las categorías fundamentales de la praxis que son también las categorías fundamentales del lenguaje humano. Pues el hablar humano es también una praxis, aunque una praxis específica con caracteres propios dentro de la praxis general humana, por lo cual en las explicaciones siguientes daremos también las líneas generales de las categorías del lenguaje.

El planteamiento y la concepción general de la praxis humana tiene para nosotros como estudiosos del lenguaje dos ventajas sobresalientes, que son también necesidades ineludibles:

PRIMERA: LA PRAXIS COMO MÉTODO E HILO CONDUCTOR DE LA LINGÜÍSTICA. Por una parte las categorías de la praxis nos sirven de hilo conductor para ir desarrollando la exposición de lo que el lenguaje es y representa. Este hilo conductor es necesidad ineludible, método ineludible para poder comprender el lenguaje en todos sus aspectos. El desconocimiento de este método es lo que ha llevado a los errores y dislocaciones que producen una idea confusa, embrollada y «heteróclita» del lenguaje, según reconoce el mismo Saussure:

Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque **no se sabe cómo desembrollar su unidad**¹²

SEGUNDA: LA PRAXIS COMO MARCO GENERAL DONDE EL LENGUAJE HA DE INSERTARSE, COMO TOTALIDAD A LA QUE PERTENECE Y SÓLO DENTRO DE LA CUAL ES ENTENDIBLE. Pues sólo desde una idea de totalidad se puede encaminar la investigación lingüística, y sólo una idea de dinamicidad, es decir, plantear el lenguaje como actividad, como hablar, puede darnos una idea de totalidad sistemática. Hegel insistía en esta idea: la verdadera realidad esta en el todo y el todo es sistema: **Die Wahrheit ist das Ganze.**

La praxis y sus categorías nos brindan un marco general en donde insertar la realidad del lenguaje pues no hay manera de plantear seriamente el estudio de ningún objeto sin englobarlo en la totalidad de que forma parte. Del mismo modo que sería un absurdo el estudio del órgano cardiaco, del corazón, como si fuera una realidad por sí misma independiente del cuerpo entero que es la totalidad y el sistema al que pertenece y al que sirve.

¹² *Curso de lingüística general*, Introducción, III, pág. 37.

LOS DOS PLANOS DE LA PRAXIS: OBJETIVO E INTERSUBJETIVO. La realidad humana se encuentra necesariamente abierta a dos ámbitos, que son como dos polos que la constituyen: por un lado el hombre mira a la naturaleza y a aquello con lo que ha de entablarse su obrar y es distinto de sí mismo como hombre y de los otros hombres (lo objetivo). Por el otro mira a los otros hombres, que es como mirarse a sí mismo (lo subjetivo y lo intersubjetivo). Lo intersubjetivo es el interior de lo humano mismo lo social: lo que es de cada individuo junto con lo que es compartido, social. Pero lo social se da en individuos y en grupos que son otros de mí mismo, pero que constituyen conmigo la humanidad. El término intersubjetivo alude a las relaciones entre individuos, entre grupos, entre individuos y grupos, etc. que entre todos constituyen lo social. El dinamismo de lo social tiene un fundamento en la división de la humanidad en individuos y grupos: de la interacción entre ellos surge ese dinamismo. En suma, decir intersubjetivo es decir social (el par social/intersubjetivo es par de sinónimos), pero subrayando el hecho de que hay una vida de relación interna dentro de la sociedad en virtud de que esta se halla compuesta de individuos y de grupos de distinto tamaño, de distinta escala y de distinta función. Dicho de otra manera: lo social no existe más que en la relación entre individuos, la relación entre individuos es lo social. Así cuando afirmamos que la lengua (lengua española, francesa, inglesa) no es algo individual sino otra cosa, podemos añadir que es algo social o que es algo intersubjetivo. Si en ocasiones preferimos lo último es para evitar el equivoco de creer que la sociedad es una entidad poseedora de la lengua que pudiera existir al margen de los individuos. La sociedad existe sólo en y por los individuos: el todo existe sólo en sus partes. El individuo existe sólo en tanto que es parte de la sociedad: la parte no puede existir fuera de todo. Sociedad, social, es el todo, intersubjetivo es el todo pensado como relaciones entre las partes.

CATEGORÍAS DEL PLANO INTERSUBJETIVO O SOCIAL.

COLABORACIÓN, SINERGIA. DIÁLOGO. Una forma de interacción es la colaboración, por medio de la cual el hombre consigue en grupo lo que sería incapaz de conseguir por sí sólo el individuo. Un individuo primitivo por sí sólo, por ejemplo, tal vez podría talar un largo y grueso árbol, pero no podría cargar con él, transportarlo, mientras que tal operación sería posible entre dos o tres hombres cargando cada uno por uno de los extremos, etc. Es la cooperación, o lo que se ha llamado *sinergia*: la unión de energías individuales en cuya virtud las fuerzas individuales

se unen y **articulan** y logran con ello lo que no podría lograr cada una por su cuenta ni por simple suma o agregación. Más que una simple suma o agregación, la sinergia es una coordinación de fuerzas cuyo resultado es mayor a esa suma, pues las fuerzas no sólo se suman sino que se articulan en un sistema enfocado a un mismo fin, preciso y unitario. Así una lengua perdura y se mantiene viva por el diálogo entre sus hablantes, y este no es sino una especie de colaboración. La colaboración en la lengua es pues el diálogo: en él y por él la lengua se mantiene y se transforma (es decir, se produce, se crea, se reproduce). Por el diálogo con los nuevos nacidos la lengua se transmite, por el diálogo entre el profesor y el alumno se enseña a los que poseen una lengua diferente y se perfecciona en la escuela; por el diálogo se crean las distintas funciones del escritor y del lector; por el diálogo se desarrolla en la ciencia y en literatura, etc.

DIVISIÓN DEL TRABAJO. CONFLICTO. PODER. Se llama división del trabajo a la aparición de funciones diferentes y más o menos estables en la colaboración. Es la especialización: diferentes oficios y profesiones, y especializaciones más específicas dentro de cada oficio, etc. Tal especialización es una necesidad ineludible en virtud de la cual es posible un cierto grado de desarrollo social y por tanto individual. Pero en ella se manifiesta al mismo tiempo un peligro cierto, una doble contradicción, pues nada surge ni existe sin contradicción interna: a) por un lado es el conflicto entre los individuos o grupos por la distribución de la carga del trabajo y por el reparto o distribución de los medios y los productos: es el hecho de la **propiedad** y de las contradicciones que la acompañan. En esta contradicción ve Marx la aparición de las clases sociales y su posible antagonismo en el que se genera el poder de unos sobre otros. b) Por otro lado la especialización extrema hace perder al sujeto la idea de totalidad, pues entregado a una ocupación muy parcial su horizonte se hace muy limitado y estrecho.

También hay una cierta división del trabajo en el terreno de lo lingüístico: el hablante común, el lector, el literato, el profesor, el académico (de una institución como la RAE), el periodista de los medios de prensa o audiovisuales, etc. Cada uno colabora de diferente manera en el movimiento de la lengua y también aquí aparece el conflicto y el poder. Así por ejemplo, aquellos en cuyas manos están los medios más poderosos de difusión tienen la posibilidad de influir en mucha mayor medida en el diálogo. En otros casos el poder en la lengua se manifiesta en la imposición de una lengua sobre otra, de un dialecto sobre otro¹³.

¹³ Volveremos más adelante a esta cuestión del lenguaje y el poder.

SUJETO. EL SUJETO DE LA PRAXIS Y EL SUJETO DEL LENGUAJE. El concepto de sujeto es correlativo al de objeto. Sujeto/objeto es un par conceptual de larguísima tradición sin el cual no nos es posible pensar el lenguaje, la praxis ni nada relativo al mundo humano. Lo propio del sujeto es lo subjetivo como lo propio del objeto es lo objetivo¹⁴. En teoría del conocimiento sujeto es el conocedor frente a objeto que es la cosa por conocer. En ética sujeto es el que obra bien o mal o el que ha de elegir en este o aquel acto. En estética sujeto es el artista o el contemplador de la obra de arte, la cual es el objeto del arte. En fin, el sujeto siempre es el ser humano como una realidad activa, **relativamente** libre, responsable, beneficiario o perjudicado; el protagonista, sólo por el cual y para el cual el objeto tiene sentido. En el lenguaje este ser humano sujeto presenta diferentes caras, ya que se nos aparece como el hablante o escuchante de un acto de habla determinado, concreto (sujeto actual e individual), ya como el creador de una lengua, que es un sujeto colectivo e histórico (sujeto histórico), ya como el hombre en general, la humanidad poseedora del lenguaje (sujeto universal). Lo específico del sujeto es que de algún modo se hace a sí mismo, de manera que es a la vez agente y producto de lo que hace.

CATEGORÍAS DEL PLANO OBJETIVO.

EL MEDIO O INSTRUMENTO. LA LENGUA. Entre las varias definiciones del hombre (*homo rationalis*, *homo socialis*, *homo oeconomicus*, *homo loquens*), se ha hablado también del *homo faber*, el hombre que fabrica, que produce, y sobre todo para lo que ahora nos interesa a nosotros, del *homo instrumentalis*. El hombre sería así el ser que produce mediante instrumentos, que obra mediante instrumentos, que hace los propios instrumentos, el único ser capaz de poseerlos.

Los instrumentos se llaman también medios en razón de que ellos median entre el productor y su materia prima, entre el hombre y la naturaleza. Tenemos así la importante categoría de la **MEDIACIÓN** decisiva en un sistema como el de Hegel. Vamos ahora a profundizar un poco en esta categoría y a ver su carácter profundamente contradictorio.

El carácter contradictorio de los medios se revela en que a la vez unen y separan al sujeto de la naturaleza. Mientras el animal está estrechamente vinculado a la naturaleza el hombre se encuentra cada vez

¹⁴ Debemos en ciencia evitar el concepto cotidiano de subjetivo como algo caprichoso e individual.

más separado de ella, pues entre él y la naturaleza se interponen de manera poderosa los medios, los instrumentos, las tecnologías. Así, por poner un ejemplo rudimentario, el cuerpo del hombre no está directamente en contacto con la naturaleza ambiente porque entre la naturaleza y su cuerpo, su piel, se interpone el vestido, la casa, la ciudad. Por otro lado, con esa separación contradictoriamente se produce una unión más fuerte entre hombre y naturaleza. Pues el hombre con los instrumentos penetra más a fondo en la naturaleza, llega a las profundidades de la tierra en busca de minerales, penetra hasta lo más alto y lejano del espacio con la aviación y los vehículos espaciales. De algún modo el hombre está más cerca de la naturaleza porque es capaz de hacerse dueño (siempre relativo) de ella, de dominarla y someterla a sus propios fines.

La mediación, lo interpuesto a la vez separa y une. Mediación es distancia y la **DISTANCIACIÓN** es fundamental en el ser del hombre. Hegel pensaba que el trabajo humano era una retención del deseo, un poner distancia, mediación, distanciación entre el sujeto y el objeto del deseo. En el animal que desea a causa de una necesidad y en presencia accesible del objeto del deseo se produce una inmediata apropiación del objeto. La satisfacción del deseo en tales circunstancias es inmediata. En esa satisfacción, según Hegel, ocurre a la vez la destrucción del deseo y de su objeto, pues un vez satisfecho, el deseo desaparece, así como el objeto, una fruta por ejemplo, es destruida inmediatamente como tal fruta por la satisfacción de aquel deseo. El hombre en cambio introduce una distancia, una mediación entre su deseo y el objeto, y de ese modo preserva el deseo —pues no se extingue en la satisfacción inmediata— y preserva el objeto. La preservación o retención del deseo supone una energía vital acumulada que lleva al hombre a la técnica y a la ciencia; y la preservación del objeto supone que él no es destruido sino observado, estudiado, comprendido, reproducido, producido a gran escala. El animal se come la fruta y el hombre inventa la agricultura. El animal carnívoro devora su presa mientras el hombre inventa la ganadería.

Hasta tal punto es importante el instrumento para el hombre que sin él no existiría, **es el instrumento el que hace al hombre** y los arqueólogos lo primero que encuentran cuando van en busca de los hombres de remotos tiempos es sus instrumentos, sus toscos instrumentos líticos o de hueso: si hay instrumento hay hombre.

¿CÓMO DEFINIR Y ENTENDER LOS INSTRUMENTOS?

- 1) En primer lugar un instrumento, como todo producto humano, es un objeto al que no hubiera llegado la naturaleza en su desarrollo natu-

-
- ral. Por lo que conocemos de ella, sabemos que la naturaleza por sí misma jamás habría llegado a la creación de un cuchillo, de una tela, de una casa, no digamos de un coche o un avión.
- 2) En segundo lugar, en su mediar entre el hombre y la naturaleza el instrumento produce un incremento del ser del hombre, del ser físico en primer lugar, pero no sólo de eso. Se podría definir el instrumento como aquello que prolonga los miembros o las facultades naturales del hombre. No diremos por eso que estos últimos son instrumentos. Así se puede decir que un martillo prolonga el brazo, que un telescopio o unas gafas prolongan los ojos en su capacidad visual, que una bicicleta prolonga la capacidad de movimiento de los pies, que una casa prolonga la piel que protege el cuerpo, etc.
 - 3) El conjunto de todas estas prolongaciones aportadas por los instrumentos que el hombre va inventando a lo largo de la historia constituyen como un cuerpo nuevo, artificial, añadido al cuerpo natural. El hombre tiene pues dos cuerpos: el que le es dado por la naturaleza, y aquel otro que ha sido añadido por la civilización. Este último es casi tan imprescindible como el primero, se ha vuelto una necesidad casi tan importante como las necesidades naturales. En todo caso revela el mundo de las necesidades humanas distintas de las elementales necesidades naturales que siempre lo acompañan. Estas necesidades son cambiantes y crecientes a lo largo de la historia: son progresivas y el carácter fuerte de su necesidad se nos hace patente cuando nos preguntamos si podríamos vivir sin casa, sin vestido, y hasta sin televisor o teléfono móvil.
 - 4) Como todo producto humano el instrumento es histórico, aparece, cambia y desaparece en la historia. No llamamos instrumentos a los miembros que como un brazo o una mano nos han sido dados por la naturaleza y que dentro de la evolución biológica natural a larguísimo plazo, poseen un carácter prácticamente permanente.
 - 5) El concepto de instrumento se contrapone al concepto de finalidad. En el sentido de que lo buscado como finalidad posee un carácter ontológico fundamental, es realmente lo que queremos y deseamos. Mientras que aquello que representa para nosotros sólo un medio tiene una realidad ontológica degradada, es algo de segundo orden, puesto que no tiene la justificación de su ser en sí mismo sino en el servicio que rinde para la consecución de otra cosa. Y el carácter contradictorio de los instrumentos se revela también en los peligros que conlleva para el hombre.
 - 6) Instrumentos y división del trabajo. Posesión de los medios.